



UNISCI Discussion Papers

GUERRA Y POSTGUERRA DE IRAK: SU INFLUENCIA EN EL MAGREB Y EN EL MEDITERRÁNEO

AUTOR ¹ :	CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS UNISCI
FECHA:	Mayo de 2003

Los cinco sangrientos atentados suicidas que de forma simultánea han sacudido Casablanca el viernes 16 de mayo han sido inmediatamente calificados por algunos de consecuencia directa de la guerra en Irak, en el marco de una espiral acción-reacción-acción que no necesariamente es útil para explicar la estrategia del terrorismo islamista, sea este el maximalista y globalizado de la red Al Qaida o algunos de los que en el Magreb o en Oriente Próximo tienen escenarios fundamentalmente nacionales.

1.El impacto de la crisis y posterior guerra de Irak en el Magreb

El fatalismo generalizado que en los momentos anteriores al 20 de marzo, fecha de inicio del conflicto, veía como inevitable la guerra tuvo su reflejo más inmediato en algunas movilizaciones importantes. En todas ellas, y aún cuando han convergido tanto corrientes nacionalistas como islamistas contra lo que se percibía como una inaceptable ingerencia occidental en el mundo árabe-islámico, han sido sobre todo las segundas las que mejor han aprovechado esta oportunidad añadida para mostrar su capacidad movilizadora y organizativa.

La coexistencia aparentemente “contra natura” de fotos de Saddam Hussein, de suicidas palestinos (shahid), de Yassir Arafat o de Osama Bin Laden en las dos manifestaciones celebradas en Casablanca antes de la guerra (23 de febrero y 2 de marzo), o en la celebrada en Rabat durante el conflicto (30 de marzo), ha constituido un fenómeno novedoso y a la vez inquietante en las calles marroquíes. Por otro lado, es preciso reconocer que la movilización islamista y la radicalización de su discurso en Marruecos no se a producido como consecuencia sólo de la guerra de Irak, sino que viene de muy atrás en el tiempo, aún cuando había sido ocultada con habilidad tanto por las autoridades marroquíes como por los observadores externos, abstraídos estos y aquellas por la gravedad del vecino escenario argelino durante la década de los noventa. En Marruecos, escenario en el que más insistimos por tratarse de un epicentro de activismo islamista hoy y, previsiblemente, también a corto y medio plazo, los últimos años han permitido observar el crecimiento exponencial del islamismo político tanto en las urnas - con el caso del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) pionero en criticar los crímenes de Casablanca, segundo partido más votado del país en las elecciones legislativas de septiembre de 2002 (42 escaños) y que, aunque pase por ser un partido moderado, cada vez es más crítico hacia Occidente, hacia Israel y los judíos en general y hacia el trato de las autoridades marroquíes con todos esos adversarios naturales - como en

¹ Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI



las calles, aprovechando ineludibles causas obligadas musulmanas (guerra de Afganistán en 2001-2002, segunda Intifada palestina desde el otoño de 2000 y, ahora, el pueblo irakí) u otras cuestiones de política interna (intentos socialistas de modificar el código personal, etc) para mostrar su influencia.

En los otros países magrebíes las reacciones han sido mucho menos visibles, y ello se ha debido bien a una menor motivación de los distintos grupos políticos bien a un mayor control de las autoridades. En Argelia, por ejemplo, el antiguo partido único, el Frente de Liberación Nacional (FLN), ha sido el más beligerante contra la guerra tanto en el nivel declaratorio como, aunque con menos éxito, en el nivel movilizador. De hecho, las calles han estado controladas - férreamente en la capital, donde las manifestaciones llevan prohibidas desde los disturbios con militantes cabiles en junio de 2001 - no destacándose más que algunas reacciones anecdóticas como la casi insignificante agresión contra el Consulado de España en Orán, el único occidental en esta ciudad del oeste argelino.

Pero también los niveles de la política oficial se habían manifestado durante la crisis que precedió a la guerra. Los Jefes de Estado de Argelia, Abdelaziz Buteflika, de Mauritania, Maauya Uld Sid'Ahmed Taya, y de Marruecos, Mohamed VI, junto con el primer ministro de Túnez, Mohamed Gannuchi, habían tenido ocasión de manifestar su posición contraria a la guerra aprovechando un foro multilateral: la XXII Cumbre Franco-Africana, celebrada en París del 19 al 21 de febrero. Con posterioridad, el desencadenamiento de la ofensiva anglo-estadounidense ha permitido observar las particularidades de cada país.

Como describíamos anteriormente, de todo el Magreb ha sido en Marruecos donde las movilizaciones han sido más significativas, tal y como lo atestigua la manifestación de decenas de miles de marroquíes en Rabat el 30 de marzo, organizada por el Comité Nacional de Apoyo a Irak al que pertenecían la casi totalidad de los partidos y sindicatos. El 23 de febrero, el entonces llamado Comité Nacional contra la Guerra en Irak, había congregado a más de 100.000 personas también en la capital, 30.000 de ellas islamistas que desfilaron aparte, y el 2 de marzo a 150.000 manifestantes en Casablanca, gran parte de ellos encuadrados por el PJD. Tales movilizaciones ejercieron su presión en unos círculos oficiales más o menos motivados y así, como consecuencia inmediata del desencadenamiento del conflicto, la segunda ronda de negociaciones entre Marruecos y los EEUU para la firma de un acuerdo bilateral de libre comercio - la primera ronda se había celebrado en enero en Washington D.C. - hubo de ser retrasada por las autoridades marroquíes el 24 de marzo, para ser luego discretamente retomadas pero no en suelo marroquí sino en Ginebra.

En Argelia, donde el Ministerio de Asuntos Exteriores había pedido el mismo 20 de marzo el retorno a la legalidad internacional y su titular, Abdelaziz Belkhadem, había rechazado poco antes la solicitud estadounidense de cerrar la Embajada de Irak en Argel, era el antiguo partido único, el Frente de Liberación Nacional (FLN), el que emitía el comunicado más temprano y más duro contra los "agresores" subrayando su apoyo "al pueblo irakí", y ello aprovechando la clausura de su VIII Congreso celebrado en Argel. Tras un pequeño intento de manifestación, el 26 de febrero, convocada por islamistas y trotskistas a pesar de la prohibición legal existente de celebrar manifestaciones en la capital, y dispersada por la policía, se habían producido movilizaciones en las distintas ciudades de provincias pero sin destacar incidentes salvo el ya citado ante el Consulado de España en Orán una vez desencadenado el conflicto.



En Túnez, donde el sentimiento de la población era también contrario a la guerra, este no pudo expresarse en libertad más que en ocasiones anecdóticas, dado el estricto control de la calle por parte del régimen del Presidente Ben Alí quien ya el 6 de marzo se había declarado contrario a una guerra sin el aval jurídico de la ONU en el marco de una entrevista con el Presidente francés, Jacques Chirac. El 20 de febrero se había celebrado una manifestación autorizada y perfectamente controlada por las calles de la capital que duró tan sólo media hora, mientras que en ciudades de provincia como Sfax o Gafsa los conatos de manifestación fueron disueltos con severidad. La caída de Bagdad el 9 de abril fue sentida, especialmente en este pequeño país magrebí, en clave de derrota (hazima) e incluso de catástrofe (nakba) entre algunos círculos de la población muy sensible a las causas árabe-musulmanas, pero también como un gran revulsivo para las conciencias en opinión de responsables políticos, analistas y estudiosos que en esas fechas tuvieron ocasión de expresar sus ideas en diversos foros: para Habib Bularès, Secretario General de la Unión del Magreb Árabe (UMA), es evidente que en adelante muchos regímenes árabes deberán renunciar al culto desafortunado a la personalidad que les caracteriza ya que, como el caso de Sadam ha demostrado, los basados en dicha fórmula caen con su líder, y deberán apostar más por la democracia y por saludables y necesarios procesos de integración regional; para el historiador Hichem Djaït, quien en 1991 presidiera en Túnez el efímero Comité de Defensa de Irak, quedaba claro que, aunque rechazable, la intervención exterior es necesaria para provocar el cambio democrático en un mundo árabe políticamente petrificado; y para Mohamed Charfi, antiguo Ministro de Educación Nacional del Presidente Ben Alí y defensor activo de la introducción de la modernidad y de la democracia en el mundo árabe-musulmán, lo prioritario es luchar contra el oscurantismo liberando al individuo del grupo y separando religión y política.

Libia, por su parte, ha aprovechado todo este período, incluida la postguerra, para reforzar su aproximación a los EEUU, y aunque el Coronel Muammar el Gadafi llamara en repetidas ocasiones a evitar el conflicto ni olvidó en ningún momento su tradicional enfrentamiento con Saddam Hussein ni quiso sacrificar su proceso de aproximación pragmática a Washington para conseguir el levantamiento definitivo de las sanciones contra su país, vigentes desde 1981 en el eje bilateral libio-estadounidense y desde 1992 en el eje Libia-ONU, si bien estas últimas están temporalmente suspendidas desde abril de 1999. En esa línea, el 11 de marzo se había ultimado en Londres un proyecto de acuerdo entre el Secretario de Estado adjunto estadounidense, William J. Burns, y el Embajador de Libia, Mohamed el-Zwai, por el que Libia reconocía la participación de algunos de sus ciudadanos en acciones terroristas y se comprometía a crear un fondo especial de 2.700 millones de dólares para indemnizar a los familiares de las víctimas del atentado de Lockerbie. Tal reconocimiento se ha hecho realidad el 29 de abril, día en que el régimen de Trípoli anunciaba el reconocimiento de su responsabilidad civil “por la acción de sus funcionarios en el affair Lockerbie”, producido el 21 de diciembre de 1988 y en el que murieron 270 personas, 189 de ellas estadounidenses. Para el consumo interno, Gaddafi permitió a fines de marzo manifestaciones contra “la agresión anglo-estadounidense”, e incluso en su retórica no sólo animó el envío de voluntarios libios a luchar en Irak sino que criticó de nuevo a la Liga Árabe por no ser unánime en su condena. Incluso en un determinado momento llegó a perder el control de la calle y la masa atacó la Embajada de Kuwait en Trípoli, provocando como medida de retorsión que las autoridades del Emirato expulsaran al Encargado de Negocios libio, pero finalmente logró evitar que la situación se enrareciera. En suma, la acción política libia se mantiene y previsiblemente se seguirá manteniendo en la línea de lo que uno de los hijos de Gaddafi,



Mohamed Seif el Islam, publicaba para sorpresa de algunos el 1 de abril en The Middle East Policy: “Libia está preparada para transformar décadas de antagonismo mutuo (con los EEUU) en una era de amistad sincera”.

Finalmente, en Mauritania, donde las elecciones presidenciales están previstas para el próximo 7 de noviembre, el Presidente Maouiya Uld Sid Ahmed Taya, que lleva ya 19 años en el poder, desea renovar su mandato por otros seis años y no ha dejado de proclamar su oposición a la guerra con aires evidentes de precampaña. En dos manifestaciones celebradas en febrero se produjeron gritos contra los EEUU e Israel - no olvidemos que el régimen de Taya mantiene relaciones diplomáticas ininterrumpidas con el Estado de Israel desde 1995 - y también a favor de Osama Bin Laden, y que ello ha de enmarcarse no sólo en el contexto de la existencia de círculos políticos baasistas históricamente apoyados por Irak y basados en el modelo irakí sino también en el de la existencia de una emergente oposición islamista en este necesitado país de Africa Occidental.

2.La gravedad de la amenaza terrorista en el Magreb

Frente a quienes hablan de escalada o de efecto directo de la guerra de Irak en el Magreb para explicar los atentados más recientes es preciso recordarles someramente la estrategia de dichos grupos y su activismo en los últimos tiempos.

A tal efecto es importante destacar que Libia, Mauritania y Túnez no han sido escenario en tiempos recientes de activismo terrorista de carácter islamista, gracias tanto a la labor de control que ejercen sus autoridades como, también, a la propia estrategia tanto de los grupos o células islamistas radicales de carácter nacional como a la de la red transnacional y globalizada Al Qaida. La experiencia demostró con el atentado contra la sinagoga de La Ghriba en la isla de Yerba - producido el 11 de abril de 2002 y que provocó 19 muertos, 12 de ellos alemanes - que ambiciosos ataques, máxime si son realizados por terroristas suicidas como fue el caso de Nizar Nasr Nauar en Yerba, constituyen una posibilidad en cualquier momento y lugar y, por otro lado, no hay que olvidar la cada vez más visible presencia de terroristas originarios de estos países y de los otros dos que conforman el Magreb en la red Al Qaida. Nizar Nasr Nauar estaba ligado al Grupo de la Resistencia Islámica Tunecina (GRIT), creado en 2000 y con base en Hamburgo, organización a la que estaban ligados los dos tunecinos que el 9 de septiembre de 2001 asesinaron al líder de la Alianza del Norte afgana, Ahmed Shah Massud.

En Argelia, el activismo terrorista en los últimos meses se había mantenido limitado a escenarios tradicionales del norte del país como la Cabilia, el Aurés y algunas bolsas de activismo situadas entre Argel y Orán, y en todos ellos unidades del Ejército y de los diversos cuerpos de seguridad continuaban sus operaciones de limpieza, pero a ellas se ha unido, de forma sorpresiva, el aumento de la inestabilidad en el sur profundo, una enorme región que se había mantenido tradicionalmente al margen del azote terrorista y que desde febrero ha cobrado actualidad con el secuestro en diversas operaciones criminales de 32 turistas occidentales en el amplio triángulo formado por Uargla, Djanet y Tamanrasset. La liberación de 17 de ellos en una operación militar, anunciada el 14 de mayo, y el desmentido de los rumores que apuntaban a que una semana después otras operaciones militares hubieran liberado al resto mantienen vivo este inquietante frente meridional en el que el terrorismo vuelve a encontrar como objetivo a los ciudadanos extranjeros presentes en el país, algo que hacía años que no se producía en Argelia. Desde noviembre de 2002 se ha hecho público que



un proceso de reorganización y reubicación de componentes de Al Qaida estaría teniendo lugar en el sur profundo de Argelia, este de Mauritania y norte de Malí centrado en figuras como Mokhtar Belmokhtar, un “afgano” argelino que perteneció al Ejército y que en la actualidad coordinaría a sus activistas en esta región que también es escenario tradicional del bandidaje y que podrían desarrollar vínculos con el Grupo Salafista de Predicación y Combate (GSPC) de Hassan Hattab, el grupo terrorista más letal de los últimos meses y que cuenta con importantes redes en Europa.

Finalmente, en Marruecos, los atentados sincronizados del 16 de mayo - que hasta la fecha han provocado ya 42 muertos - no suponen sino una aceleración en una ofensiva islamista que viene de atrás: ya desde principios de los noventa, y aprovechando el rechazo a la intervención en Irak en 1991, las manifestaciones violentas del islamismo habían comenzado a hacerse visibles y tuvieron su momento álgido con el asesinato de dos turistas españoles en el Hotel Atlas-Asni de Marrakech, en agosto de 1994. Posteriormente, y hasta las diversas operaciones lanzadas en Marruecos o contra ciudadanos marroquíes tras los macro-atentados del 11-S, el surgimiento de corrientes violentas dentro del islamismo marroquí había quedado eclipsado por la virulencia del fenómeno terrorista en la vecina Argelia, si bien la presencia de Marruecos en la Conferencia de Ministros de Interior del Mediterráneo Occidental (Argelia, España, Francia, Italia, Malta, Portugal y Túnez) desde fines de los noventa era ya un indicador de una progresiva toma de conciencia del problema. El 11 de mayo de 2002 una operación coordinada por el responsable de la Dirección de Seguridad del Territorio (DST) marroquí, el General Hamidu Laanigri, evitaba sangrientos atentados contra intereses turísticos en Marruecos y contra unidades navales occidentales en el estrecho de Gibraltar con la detención de tres ciudadanos saudíes y de cuatro marroquíes vinculados todos ellos a Al Qaida.

3.El futuro de la aproximación de la Unión Europea y de la OTAN al Mediterráneo y sus conexiones con el Proceso de Paz para Oriente Medio

La crisis y posterior guerra de Irak ha llevado a la UE a realizar tanto esfuerzos específicos, como los realizados con respecto a Egipto y a Jordania, como más generales a escala euromediterránea, con especial atención al reforzamiento del diálogo político y de seguridad y al apoyo al relanzamiento del Proceso de Paz para Oriente Medio.

Los esfuerzos de carácter general deberán reflejarse en la reunión extraordinaria de Ministros de Asuntos Exteriores del Proceso de Barcelona, prevista en Creta para los días 26 y 27 de mayo, y que incluirá ya a los países candidatos a convertirse en miembros de pleno derecho de la UE en mayo de 2004. Previamente a esta fecha se han celebrado ya dos encuentros especialmente relevantes desde el punto de vista político, a saber: el Foro Civil Euromed, celebrado en la localidad cretense de Chania, del 1 al 4 mayo, y que ha estado centrado en el muy urgente y necesario diálogo intercultural, y el encuentro Grupo de Altos Funcionarios- Comité Euromed, celebrado en Atenas el 5 y 6 mayo.

En dichas reuniones los esfuerzos se han orientado, o se orientarán en el caso de la reunión ministerial extraordinaria, a adaptarse a los nuevos escenarios de la ampliación de la UE - que hará que el Proceso de Barcelona tenga 35 miembros frente a los 27 actuales -, a la posguerra de Irak y a la aplicación de las iniciativas contenidas en el Plan de Acción aprobado en la última reunión ministerial euro-mediterránea de carácter ordinario (Barcelona V) celebrada en Valencia en los días 22 y 23 de abril de 2002. Entre estas últimas figura una



especialmente importante en el contexto actual: la de la creación de una Fundación para el Diálogo de Culturas, para cuya consecución los miembros del Proceso están ahora trabajando en la elaboración de la “Declaración sobre los Principios que Guían este Diálogo”, esperándose logros importantes en la próxima reunión ordinaria (Barcelona VI) prevista en Nápoles el 3 y 4 de diciembre.

En cuanto a los esfuerzos concretos destinados a paliar los efectos directos de la guerra en algunos socios del Proceso de Barcelona especialmente afectados por ella, es preciso destacar que el 5 de mayo de 2003 la Comisión anunció en Bruselas su intención de acelerar la entrega de 210 millones de euros destinados a apoyar los esfuerzos nacionales de Egipto y de Jordania para afrontar los efectos económicos del conflicto. El desglose de dicha cantidad establece que 175 millones se destinarán como asistencia presupuestaria a Egipto y 35 millones a restaurar la estabilidad de la balanza de pagos de Jordania. Por otra parte, este montante de 210 millones debe ser añadido a los 100 millones ya librados por la Comisión como ayuda humanitaria.

En un contexto más general, el mismo día 5 de mayo de 2003 la Comisión aprobaba también una serie de acciones destinadas a reforzar la cooperación regional de la Unión con sus socios mediterráneos, y el montante total aprobado para tal fin, que asciende a los 57 millones de euros, se desglosa de la siguiente manera:

- 10 millones ubicados bajo el título “Paz para Oriente Medio” serán destinados a reforzar las sociedades civiles en la región, a animar iniciativas de paz en todas las partes y a explorar ideas encaminadas a lograr soluciones pacíficas a los diversos conflictos existentes en la región.
- 6 millones serán dedicados a la formación en las administraciones públicas de los socios mediterráneos según sus necesidades, así como a la creación de una red de institutos de formación para las administraciones públicas que incluya cuestiones relacionadas con la UE y sus relaciones exteriores.
- 25 millones (de ellos 6 para Turquía y el resto a repartir entre los otros socios) dinamizarán el instrumento destinado a reforzar las inversiones y la asociación en la región, financiando actividades específicas de asistencia técnica que complementen las operaciones del Banco Europeo de Inversiones (BEI), desde la identificación hasta la realización de proyectos, incluyendo los estudios de viabilidad, la formación, la supervisión y la asistencia.
- 2 millones destinados al proyecto EMWIS/SEMIDE, que construye un sistema de información sobre agua a escala euro-mediterránea. Este proyecto se inició en 1999 y estará vigente hasta 2006, se orienta a apoyar a los socios para organizar sus sistemas internos de información (intranet) en gestión del agua, y será cofinanciado también por España, Francia e Italia.
- 4 millones a apoyar el proceso de construcción de un área de libre comercio Sur-Sur, conocido como Proceso de Agadir, en cuestiones concretas como son las aduanas o los estudios sectoriales, la puesta en pie de su estructura organizativa común y la diseminación del conocimiento sobre las ventajas de una Zona de Libre Comercio.



- 10 millones a apoyar el programa Euromed Heritage III, destinado a promover el apoyo al conocimiento y al respeto de la herencia común como soporte de políticas de tolerancia, paz y estabilidad. Está previsto que este programa apoye 4 proyectos seleccionados bajo la anterior fase Euromed Heritage II y que estén destinados a mejorar la capacidad de los socios mediterráneos para gestionar y mejorar su propio patrimonio.

Junto a esta actividad financiadora tradicional la Unión está apoyando y seguirá apoyando los esfuerzos político-diplomáticos internacionales para revitalizar el Proceso de Paz para Oriente Medio (PPOM) como el marco institucionalizado que fue, esfuerzos actualmente centrados en el marco del Cuarteto - UE, ONU, los EEUU y la Federación Rusa -, creado en la primavera de 2002 en el marco de la Presidencia española de la Unión. La estrategia de aproximación de la UE al PPOM integrando esfuerzos político-diplomáticos (Presidencia, Alto Representante/Secretario General del Consejo y Enviado Especial), económico-financieros (Acuerdos de Asociación y cooperación multilateral en el marco del Proceso de Barcelona) y socio-culturales (Plan de Acción de Valencia) tiene el valor añadido de poder integrar en uno todos los ámbitos posibles de actuación, algo que sólo una ambiciosa organización supranacional como es la UE puede hacer y de ahí su relevancia en el escenario de la búsqueda de soluciones a los innegables desafíos de seguridad que existen en la región.

En tal empeño por recuperar un clima de confianza en la región euro-mediterránea que permita trabajar juntos en el fortalecimiento de la región y en la lucha contra desafíos globales como es el caso del terrorismo, será preciso reforzar los distintos ejes de trabajo tanto bilateral como multilateral que existen en la región.

La lucha antiterrorista constituye un marco de trabajo cada vez más estructurado tanto en ejes bilaterales como multilaterales en la región euro-mediterránea, y dicha evolución, teóricamente, no tendría porqué verse afectada negativamente por la guerra de Irak dado tanto el interés mutuo existente en combatir una lacra extendida a toda la región, como el consenso y la legitimidad internacional lograda tras el 11-S con la Resolución 1373, aprobada por unanimidad por el Consejo de Seguridad de la ONU el 28 de septiembre de 2001, y la creación del Comité Antiterrorista en el seno de dicho órgano. En el ámbito multilateral mediterráneo es importante destacar tanto las Conclusiones de la Cumbre de la OTAN celebrada en Praga en noviembre de 2002, y en entre las que se incluye la lucha antiterrorista como posible área de diálogo y de eventual cooperación con los países mediterráneos participantes en la Iniciativa Mediterránea de la Alianza, como el marco existente desde hace años en el Mediterráneo Occidental reuniendo a los Ministros de Interior de diez Estados - en el que sus dos últimas reuniones ministeriales, celebradas en Valencia (junio 2001) y Trípoli (julio 2002) han dedicado especial atención a la coordinación antiterrorista - o el Foro Mediterráneo, un verdadero lobby existente dentro del Proceso de Barcelona que vincula a once Estados que en octubre de 2001 aprobaron en Agadir un Pacto Antiterrorista estimulado, de nuevo, por el 11- de Septiembre. La cuestión es la convergencia en la definición del terrorismo ligado al conflicto palestino-israelí. Este es hoy por hoy un problema insalvable que limita las posibilidades de avance multilateral en el Mediterráneo.

En el contexto multilateral el PPOM y el Proceso de Barcelona han de caminar hacia una convergencia de objetivos aunque se ha de ser especialmente cuidadoso con las sensibilidades de los principales actores. La reciente aceptación de la Hoja de Ruta por parte del Gobierno israelí de Ariel Sharon es una buena noticia, como lo es el compromiso



declarado de los EEUU en desbloquear el Proceso y tratar en tratar con una Autoridad Nacional Palestina (ANP) renovada con la presencia de la figura política de Abu Mazen. Por otro lado, la posguerra de Irak ha creado un momento político en el que actores relevantes para la paz global en la región como son Irán y Siria han hecho también declaraciones que dejan un espacio a la esperanza de una paz en toda la región. Si todas estas declaraciones políticas se van reflejando en decisiones concretas, y si la voluntad política de los actores ajenos a la región, pero involucrados políticamente en ella, se mantiene - fundamentalmente del Cuarteto - hay posibilidades de vislumbrar el camino hacia una paz global que incluya la resolución de los diversos conflictos existentes.